

# NEUROSIS Y NEURÓTICOS EN LA LITERATURA DEL FIN DE SIGLO HISPÁNICO



Julia Amezúa  
Universitas Castellae

TextoLos años finales del siglo XIX y primeros del siglo XX constituyen un periodo en el que literatura y medicina mantienen una intensa relación de intercambio de intereses; la literatura toma de la medicina recursos de exploración de la psique humana y la medicina busca en la literatura modelos para explicar los fenómenos mórbidos y proporciona al lenguaje literario una tropa de términos médicos. Sirvan de ejemplo títulos de ensayos del fin de siglo español como los de Lucas Mallada, *Los males de la patria y la futura revolución española* (1890); Pompeyo Gener, *Literaturas malsanas: estudio de patología literaria contemporánea* (1894); Julio José Virey, *La mujer, bajo los puntos de vista fisiológico, moral y literario* (?); M. Sales y Ferré, *Psicología del pueblo español* (1902); Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español* (1902); Gustavo de Iglesias, *El alma española: Ensayo de una psicología nacional* (1908) y los artículos de José Deleito y Piñuela publicados en *La Lectura* en 1911 y 1912 que aparecen en 1920 en el libro titulado *El sentimiento de tristeza en la literatura*.

En la sociedad europea del final de siglo XIX preocupan la enfermedad, la convalecencia, el desequilibrio del sistema nervioso y la muerte. El artista está enfermo como lo están la sociedad y la época; Deleito y Piñuela en *El sentimiento de tristeza en la literatura contemporánea* escribe que “El arte moderno es triste, porque triste es la vida que le engendra.”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>José Deleito y Piñuela, *El sentimiento de tristeza en la Literatura Contemporánea*, Barcelona, Editorial Minerva, 1920, p.11. De la intensa relación entre literatura y enfermedad en el periodo literario de la decadencia dan cuenta el libro de AA.VV., Max Milner, dir., *Littérature et Pathologie. L'Imaginaire du Texte*, Saint-Denis, Presses universitaires de Vincennes, 1989 y el artículo de Ricardo de la Fuente, “Literatura, enfermedad y fin de siglo”, *Leer*, n° 84, 1996, pp. 50-53.



En el estudio ya clásico de Carter sobre la idea de la decadencia en la literatura francesa, el autor percibe tres grandes periodos<sup>2</sup>. En el primero incluye a los escritores que como Baudelaire y Barbey desarrollan la idea estética y literaria del dandy, precursor del decadente. Según Carter este grupo no tuvo acceso a la literatura médica que se publicó más tarde y que se propuso la tarea de explicar científicamente tanto las perversiones descritas por los románticos como la genialidad de sus figuras prominentes. En el segundo periodo, a mitad del siglo XIX, aparecen importantes tratados médicos y científicos que desarrollan la idea de la degeneración como *De l'influence du physique sur le moral* (1830) del doctor Joseph Moreau, *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine* (1857) de B.H. Morel y *Genio e follia* (1889) de Cesare Lombroso. En el tercer periodo literario Carter incluye a los escritores que combinan los dos primeros grupos y que obedecen a la representación tanto estética como fisiológica de la decadencia. El mejor ejemplo es Joris-Karl Huysmans creador de *À Rebours* (1884), cuyo personaje, Jean des Esseintes, es simultáneamente un enfermo y un genio; en él tanto Barbey como Lemaître y Hennequin han encontrado al héroe de una raza decadente y degenerada.

Y es que la enfermedad invade la escritura de este periodo literario; médicos y escritores se muestran un interés recíproco hasta el punto de que se intercambian funciones y papeles<sup>3</sup>. Los escritores se apropian de la terminología médica y la emplean en sus novelas<sup>4</sup>. La ciencia de alienistas y especialistas en fenómenos psíquicos inspira relatos fantásticos en los que el autor utiliza las enseñanzas de la psiquiatría, el magnetismo y la frenología. El artista busca fuentes de inspiración en los paraísos artificiales en los que penetra por medio de drogas, imágenes oníricas, experiencias de magnetismo, fenómenos mórbidos y el espiritismo; en definitiva, diferentes vías que buscan profundizar en el psiquismo del hombre. El mal generalizado en la sociedad

<sup>2</sup>A.E. Carter, *The Idea of Decadence in French Literature: 1830-1900*, London, Oxford University Press, 1958, p. 80.

<sup>3</sup> Ver el estudio de Richard A. Cardwell, "Médicos chiflados: medicina y literatura en la España de fin de siglo", *Siglo diecinueve*, n° I, 1995, pp. 91-116.

<sup>4</sup>Emilio Zola, *El naturalismo*, Barcelona, Nexos, 1988, p. 31, quiere aplicar en la novela la técnica experimental del médico: "A menudo me bastará con remplazar la palabra "médico" por la palabra "novelista" para hacer claro mi pensamiento y darle el rigor de una verdad científica".

del fin de siglo necesita un nombre y así en la Francia de 1882, la medicina habla del “mal américain” que terminará llamándose “neurastenia”.

La terapia de la neurastenia en la época se desconoce y se limita a aliviar la sintomatología mediante la aplicación de remedios como la aeroterapia y la hidroterapia, asociada a la climatoterapia. El médico Charcot insiste en la necesidad de cambiar de medio como factor importante del tratamiento; Beard defiende la electricidad como terapia y practica la galvanización general del cuerpo o del eje cerebro-espinal con la ayuda de corrientes continuas, más de un medio siglo antes de los primeros electrochocs, mientras que en La Salpêtrière, Charcot y el doctor Vogouroux utilizan desde 1877 la electricidad estática, primero para tratar la histeria y después la neurastenia.

El médico ocupa un papel muy importante en la sociedad de fin de siglo por la preocupación general de que la degeneración se extienda por ser producida por una degradación evolutiva de la raza humana. Aplicando el concepto psiquiátrico de degeneración a la cultura moderna, Max Nordau califica a Nietzsche, Verlaine, Ibsen, Wagner, Wilde y a otros modernistas de decadentes y afirma que el arte que produce temas enfermos y perversos es en sí mismo enfermo. Nordau señala que los decadentes son peligrosos para la sociedad ya que se desvían de la moralidad burguesa. *Entartung*<sup>5</sup> es un minucioso estudio que aplica las conclusiones médicas de Moreau<sup>6</sup> y Lombroso<sup>7</sup> a las nuevas



<sup>5</sup>Publicada en 1893, se traduce al francés al año siguiente con el título de *Dégénérescence* y en España en 1902 con el título de *Degeneración*; antes de la traducción ya había sido leída y citada en España. Nicolás Salmerón escribe la traducción y el prólogo de la primera edición española. Nordau era la autoridad preferida de la “gente vieja” por sus ataques a Zola, Wilde, Tolstoi, Wagner, Ibsen, Rossetti o Nietzsche.

Ver el estudio de DAVIS, Lisa E., “Max Nordau, Degeneración y la decadencia en España” en *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 326-327, agosto-sept. 1977, pp.307-323.

<sup>6</sup>Jacques Moreau de Tours es uno de los alienistas más representativos del siglo XIX, especialista en la locura. Contribuye a la introducción de los métodos experimentales y positivos en el estudio de los fenómenos psicopatológicos; es autor de *La Psychologie morbide dans ses rapports avec la Philosophie de l'Histoire ou de l'Influence des névropathies sur le dynamisme intellectuel*, Paris, Masson, 1859. A este tratado pertenece el árbol genealógico de las diversas formas de la locura, característico de la visión genética de la locura en la época.

<sup>7</sup>Lombroso afirmaba que la mente y el cuerpo eran partes del mismo organismo; que la mente estaba localizada en el cerebro y que éste se subdividía en compartimientos que tenían sus focos en la corteza cerebral. Lombroso, como los demás frenólogos, exageró el vínculo material entre la mente y el cuerpo hasta suponer la correlación entre la topografía del cráneo y la configuración del cerebro. Nordau estableció una relación materialista análoga entre el lenguaje y la enfermedad.



escuelas literarias. El propio Emilio Zola, al ser criticado por Nordau, tuvo que someterse a revisiones médicas para conseguir las pruebas científicas de su normalidad<sup>8</sup>. Emilia Pardo Bazán respondería a la aparición de la edición francesa de *Entartung* con los artículos que aparecen en *El Imparcial* en 1894.

Para Nordau, “habría un medio seguro de probar que no es arbitraria, que no es una humorada sin fundamento, sino que es un hecho la afirmación de que los autores de todos los movimientos “fin de siglo” en arte y en literatura son unos degenerados: consistiría en examinar cuidadosamente su persona física y su árbol genealógico”<sup>9</sup>; las nuevas escuelas estéticas sufrían una enfermedad fisiológica que no les permitía expresar sus ideas coherentemente.

En su apoyo llega la nueva ciencia psicológica aunque reconoce el carácter excepcional de las facultades que presiden la actividad artística, muestra que ésta se desarrolla “en los centros inferiores”, fuera de la consciencia, de una manera automática, sin la intervención del “juicio”. Es lo que explica que, mientras el sabio es un genio, el artista no sea -según Nordau- un verdadero genio; reconoce que se encuentra frente a un individuo entre los más perfectos de la especie humana y cuya actividad emocional es superior a la del hombre medio, pero sus facultades no son comparables a las grandes cualidades intelectuales del sabio.

En 1894 el catalán Pompeyo Gener publica *Literaturas malsanas*, escrito con el fin de “analizar ciertos estados anormales de la literatura europea contemporánea que constituyen verdaderos casos patológicos, enfermedades más o menos graves, funcionamientos irregulares contrarios a la vida, viendo de qué elementos proceden y a qué son debidos.”<sup>10</sup>

Las literaturas malsanas son para Gener las literaturas de la decadencia y proceden de una distorsión en los cerebros que han abusado del alcohol, las drogas, los alucinógenos, como los casos de Rollinat o Verhaeren<sup>11</sup> o Huysmans y sus novelas, que se consi-

<sup>8</sup>Ver Adolfo Fernández-Zoila, “Les névropathies de Zola” en *Les Cahiers Naturalistes*, nº57, 1983, pp. 33-49.

<sup>9</sup>Max Nordau, *Fin de Siglo*, Madrid, Del Lunar, 1999, p. 43.

<sup>10</sup>Pompeyo Gener, *Literaturas malsanas, Estudios de patología literaria contemporánea*, Madrid, 1894, p. 5.

<sup>11</sup>Pompeyo Gener, o.c., pp. 232-233: “En sus poesías, las cosas, cuando parece que quieren definirse es sólo a través de un estado crepuscular; siempre flotan en la vaguedad de un sueño; los sentimientos siempre o casi siempre son depresivos, y van envueltos en una languidez mística que oscila entre el misterio y la demencia. El estado irracional de las sensaciones que nos producen, tiene algo de lo que se pasa en la cloroformización o en la embriaguez del éter.”

deran totalmente insanas. El tema de la enfermedad para Gener es consecuencia de las patologías de los escritores, que en el caso español tienen menos incidencia gracias a que la frontera natural de los Pirineos separa España del resto de Europa.

La neurosis emerge como una fuerza siniestra sumergida dentro del organismo, que de tiempo en tiempo se manifiesta en una variedad de síntomas físicos y morales. Paul Bourget habla de las solitarias y raras neurosis en el sentimiento del final de siglo<sup>12</sup>; la neurosis significa para el artista de fin de siglo un modo de sentir y de captar la realidad y conduce al fracaso; cuando el desequilibrio es insuficiente, el artista recurre a las desviaciones sexuales. José Deleito Piñuela en *La tristeza contemporánea* señala los siguientes puntos como causas de la neurosis:



“Desde hace 80 años, se trabaja en Europa cerca del doble que antes; y este derroche de energías, más la intoxicación alcohólica y el desenfreno erótico crecientes, han llevado a los organismos la fatiga nerviosa, y con ella, el agotamiento y la neurosis en sus fases más variadas; males que se transmiten, por triste ley de herencia, desde los padres a los hijos. Somos una generación de neurópatas, abúlicos y tristes que marchan sin rumbo por la vida, con el cansancio y la desorientación de quien va por un desierto.”<sup>13</sup>

La neurosis es una metáfora de la enfermedad del hombre y de la naturaleza. Octave Mirbeau señala en su novela *Les 21 jours d'un neurasthénique* (1901) que la neurastenia es “la enfermedad del siglo”. Los hermanos Goncourt perciben en la neurosis el estigma que ataca la hipersensibilidad del artista creativo y del esteta. Maurice Rollinat titula un libro de poemas *Névroses* (1883) y Zola, en un capítulo de 1865, recogido en *Mes Haines* dice que la literatura moderna es fruto de una generación neurótica.

En 1879 el doctor P. Chabaneix publica *Le Subconscient chez les artistes, les savants et les écrivains*. En 1889, Lombroso publica *Genio e follia* (1864), estudio ampliado en *L'uomo di genio* (1888), traducido al francés en 1889, en el que desarrolla la tesis de que el genio es un neurótico. Lombroso emplea los

<sup>12</sup>Paul Bourget, *Essais de psychologie contemporaine (1883-1889)*, Paris, Gallimard, 1993.

<sup>13</sup>José Deleito Piñuela, o.c., p. 13.



términos de la psicología en la crítica literaria para afirmar que el escritor, en el que encuentra latente manifestaciones de neurosis y locura, es un caso de degeneración psicológica y psicopatológica, hasta el punto de que la inspiración del genio está relacionada con la degeneración.

El francés Joris-Karl Huysmans en la novela de la decadencia *À rebours* (1884) refleja la obsesión general de su época por la degeneración. Una tarde, Des Esseintes, el célebre personaje de *À rebours*, siente un intenso olor a franchipán sin que ningún frasco de este perfume esté destapado y esto da comienzo a sus alucinaciones olfativas, provocadas por el extremo a que ha dado lugar su exacerbamiento del sentido del olfato en contacto prolongado con exquisitos perfumes<sup>14</sup>. En los últimos días de su estancia en Fontenay-aux-roses, Des Esseintes se alimenta exclusivamente de peptonas, inyecciones de líquido dentro del intestino largo a través del recto, como una manifestación suprema de rebelión biológica y su desilusión es inmensa cuando el médico sustituye este tipo de dieta por una alimentación normal:

“-Sería delicioso -pensaba- si uno pudiera continuar con este sencillo régimen, una vez recuperada la salud. ¡Qué ahorro de tiempo, qué solución tan radical para verse libre de la repugnancia que inspira la carne a los que no tienen apetito! ¡Qué forma tan definitiva de quitarse de encima el aburrimiento de tener que escoger siempre entre un número forzosamente restringido de manjares! ¡Qué enérgica protesta contra el vulgar pecado de la gula!; y en fin, ¡qué manera tan decisiva de insultar en pleno rostro a la vieja naturaleza cuyas monótonas exigencias quedarían para siempre eliminadas!”<sup>15</sup>

Según Deleito y Piñuela, la enfermedad es la palabra clave en

---

<sup>14</sup>Christopher Lloyd, *J.-K. Huysmans and the fin-de siècle novel*, Edinburg University Press, 1990. Tesis doctoral, p.91, explica que tanto la soledad como la fisiología aparecen como fuerzas amenazadoras en las obras de Huysmans. El cuerpo se convierte en una cámara de tortura. Las demandas de los sentidos son ineludibles, trayendo sufrimiento, frustración, y nunca placer.

Para las alucinaciones olfativas ver el capítulo X de J.-K. Huysmans, *A contrapelo*, Madrid, Cátedra, 1984.

Huysmans en *Lettres à E. Zola*, Genève, 1953, p. 103, se refiere a las fuentes utilizadas para el tema de las perturbaciones sensoriales en *À rebours*; explica que ha seguido paso a paso los libros de Bouchut, *Du nervosisme aigu et chronique et des maladies nerveuses* (1860) y de Axenfeld, *Traité des Névroses* (1883).

<sup>15</sup>Joris-Karl Huysmans, *A contrapelo*, o.c., p. 353.

la vida y obra de Huysmans; “Su vida -que conocemos en pormenor por su propio relato y los de sus amigos Luciano Descaves y Remigio de Gourmont- fue la de un excéntrico, lleno de obsesiones y manías.”<sup>16</sup> Todas las novelas de Huysmans tratan el tema de la enfermedad: la histeria en *Marta*, el tedio en *Las hermanas Vatar* y *En familia* hasta llegar a su novela cumbre, compendio de toda su producción literaria anterior y germen de la posterior, *À Rebours* (1884)<sup>17</sup>. Los personajes del universo literario de Huysmans sufren una gran dificultad al vivir en sociedad; toda la literatura de la decadencia está plagada de enfermedad, enfermos, nuevos experimentos médicos<sup>18</sup>.



El héroe decadente en un esfuerzo por llegar a nuevas leyes y experimentar más placer, exagera su sensibilidad hasta convertirse en abúlico. El belga Georges Rodenbach en su libro de poemas *Le règne du silence*, analiza las sensaciones y estados de ánimo, con obsesión por la enfermedad y la muerte. Rachilde en *Monsieur Venus* indaga en el campo de la enfermedad mental. Fernando Ossorio, en *Camino de perfección* dice de sí mismo que es “un histérico, un degenerado”<sup>19</sup>. Nazarin, el personaje de la novela de Galdós del mismo título, cura a Beatriz, una mujer histérica que piensa que está poseída por demonios, por medio de una “terapia de sugestión”, método muy popular en los años ochenta gracias a Hippolyte Bernheim. Galdós en *La desheredada* (1881) manifiesta su interés por los estados depresivos y por la locura; el capítulo primero relata la fase final de la enfermedad de Tomás Rufete y su muerte en el manicomio de Leganés; el joven Augusto Miquis se explaya en las virtudes de la medicina; En *Fortunata y Jacinta*

<sup>16</sup>José Deleito y Piñuela, o.c., p. 260.

<sup>17</sup>José Deleito y Piñuela, o.c., p. 263: “*Al revés* es la última palabra del decadentismo. Su héroe, el Duque Jean des Esseintes -en quien algunos críticos ven un Werther o un René, agravado por la neurosis contemporánea-, es el compendio de todas las aberraciones y excentricidades que puedan caber en un espíritu lóbrego, minado por el spleen. Des Esseintes, vástago histérico de una raza agotada, después de despilfarrar una fortuna en la disipación, llega a sentir hastio y repugnancia por cuanto existe.”

<sup>18</sup>Ver el número monográfico de *Magazine littéraire*, nº288, mai 1991, dedicado a “Les énérvés de la belle époque”.

<sup>19</sup>Pío Baroja, *Camino de perfección*, Madrid, Caro Raggio, 1993, p.9.

<sup>20</sup>Galdós, *Fortunata y Jacinta*, Madrid, Cátedra, 1985, p. 319, hay un pasaje interesante sobre los venenos que se utilizaban en la época. Maxi le dice a Fortunata: “-Vete enterando. Esta sustancia que ves aquí, blanca y en cristallitos, es la estricnina... Muerte segura y tetánica, y que produce muchas angustias, por lo cual no te la recomiendo. La atropina es ésta, y ésta la cicutina. ¿Ves? Polvos blancos. La cicutina tiene una ventaja, y es que con ella se liberó el señor de Sócrates, lo que la hace venerable. Ambos son venenos virosos, es a saber, que se queda uno dormido y en sueños se acaba. Pero yo me pregunto: En las tinieblas del sueño, ¿no producirán los pataleos de la bestia horribles



(1875)<sup>20</sup> a Maximiliano Rubín, esposo de Fortunata, pretenden curarle sus síntomas de psicópata, con preparados de hierro, carne cruda, paseos por el campo y bromuro de sodio, que es para él sedante del sistema nervioso central; también usan la *cannabis sativa* como excitante y la hidroterapia. Su hermano Juan Pablo quiere aplicarle la siguiente terapia, como último recurso antes de ingresarle en el manicomio:

“No se habían probado las duchas, ni el sacarle de paseo al campo, ni el bromuro de sodio, que estaba dando tan buen resultado contra la peri encefalitis, difusa y contra la meningo-encefalitis, y siguió echando términos de medicina por aquella boca, pues entonces le daba por leer libros de esta ciencia (...) Dicho y hecho. Todas las mañanas iba Juan Pablo a buscar a su hermano, y unas veces engañado, otras casi a la fuerza, le llevaba a San Felipe Neri, y allí le arreaba una ducha escocesa capaz de resucitar a un muerto. Algunas tardes sacábale a paseo por las afueras, procurando entretener su imaginación con ideas y relatos placenteros, absolutamente contrarios al fárrago de disparates que el infeliz chico había tenido últimamente en su cerebro. A los quince días de este enérgico tratamiento, mejoró visiblemente, y su hermano y médico estaba muy satisfecho”<sup>21</sup>.

La prosa modernista hispanoamericana está plagada de abundantes ejemplos<sup>22</sup>; los héroes de las novelas de Pedro César Dominici (1872-1954) son enfermos: Eduardo Doria, personaje de *La tristeza voluptuosa* (1889) es un esquizofrénico; el conde Carlos de Cipria de *El triunfo del ideal* (1901) es

---

martirios? ¿Qué te parece a ti? ¿Prefieres la digitalina, que mata por asfixia? ¿O nos fijaremos en los mercuriales? Míralos aquí: el ioduro de Mercurio, rojo; el cianuro de Mercurio, blanco. También tengo un preparado de fósforo, que mata por envenenamiento de la sangre. Pero lo bueno está aquí, míralo; el verdadero ojo de boticario, la bendición de Dios. Esto sí que mata, y pronto. ¿Ves este polvo gris? Es la gelsemina, la maravilla de la toxicación. La bestia se estremece sólo de verla; porque sabe que con esto no hay bromas. Muerte instantánea.”

<sup>21</sup>Galdós, *Fortunata y Jacinta*, o.c., p. 399. El Balneario de San Felipe se especializaba en la cura de diferentes enfermedades con baños preparados con aguas minerales. La ducha escocesa era una ducha en que la temperatura del agua se elevaba gradualmente hasta 30° ó 40° y acababa con un chorro frío muy corto.

<sup>22</sup>Benigno Luis Trigo, en la tesis doctoral sobre *Enfermedad y escritura: el impacto de la decadencia y de la degeneración en cuatro escritores modernistas hispanoamericanos*, Yale University, 1992, estudia este tema en los casos de Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, José Asunción Silva y Horacio Quiroga.

“delgado, pálido, de cabello negro, de rostro doloroso, loco acaso como decían por Italia, con sus ideales refinados, con sus sensaciones extrañas” y tiene sus primeros amores con una niña “fea y triste, de rostro macilento, que una tisis heredada consumía lentamente”<sup>23</sup>. El protagonista de *El bachiller* (1896) de Amado Nervo (1870-1919) “nació enfermo, enfermo de esa sensibilidad excesiva y hereditaria que amargó los días de su madre.”<sup>24</sup> Carlos Riga de *El mal metafísico* (1916) de Manuel Gálvez es un adicto al alcohol, tuberculoso y neurasténico y acelera su muerte con la ingestión de bebida. La obra del venezolano Manuel Díaz Rodríguez, *Confesiones de psiquis* (1897) contiene un conjunto de fantasías y estudios psicológicos que corresponden al interés que Díaz Rodríguez tenía por las patologías de sus personajes como médico y como lector de la obra de Zola, Galdós, Dostoievski y como conocedor de las teorías de Freud que en la época en que Díaz Rodríguez está en Viena comienza a publicar sus primeras investigaciones científicas. Es también el autor de *Sangre patricia* (1902) novela cuyo protagonista Tulio Arcos es uno de los más destacados neuróticos del decadentismo hispanoamericano, al estilo del personaje creado por Huysmans en *A rebours*<sup>25</sup>.

Otro caso de singular importancia en el universo literario hispanoamericano en relación con la Medicina es el del escritor colombiano José Asunción Silva, que viajó a París y asistió a las conferencias sobre enfermedades nerviosas de Charcot, en las cuales tomó abundantes notas que le sirvieron de material para



<sup>23</sup>Pedro César Dominici, *El triunfo del ideal*, París-México, Librería de la V. De Ch Bouret, 1901, p. 10.

<sup>24</sup>Amado Nervo, *El bachiller* en *Obras completas* I, Madrid, Aguilar, 1962, p. 185.

Julia Amezúa en “Locos y melancólicos en tres novelas del modernismo hispanoamericano” en *Actas del Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Junio del 2000, en prensa, analiza el tratamiento de la enfermedad en los héroes de tres novelas del modernismo hispanoamericano: *El bachiller* (1895) de Amado Nervo; *La tristeza voluptuosa* (1899) de Pedro César Dominici (1872-1954) y *De Sobremesa* (1896) de J. A. Silva.

<sup>25</sup>Rufino Blanco Fombona, “Literatura iberoamericana”, *Letras y letrados de Hispanoamérica*, París, Paul Ollendorff, 1908, pp. 253-255. Gonzalo Picón Febres, *La literatura venezolana en el siglo diez y nueve*, Caracas, Empresa El Cojo, 1906, pp. 409-10. Antonio R. Álvarez, “Opiniones sobre *Sangre patricia*”, *El Cojo Ilustrado*, nº 12, 1903, p. 211. Pedro Emilio Coll, “Notas literarias. La guerra en *Sangre patricia*” en *El Cojo Ilustrado*, nº 11, 1902, p. 752.

<sup>26</sup>Juan Evangelista Manrique, “José A. Silva: recuerdos íntimos”, *La revista de América*, 1.20, 1914, p. 34, relata su entusiasmo por el conocimiento de los nuevos descubrimientos neurológicos, del médico español Santiago Ramón y Cajal y el interés de Silva por temas de ciencia y medicina.



sus creaciones literarias<sup>26</sup>; su atracción por la medicina le llevaba a frecuentar la amistad del médico Juan Evangelista Manrique<sup>27</sup> y a leer diversos tratados médicos hasta que a los 31 años, Silva se disparó un tiro de revólver en el corazón. Junto a la cabecera de su cama encontraron *El triunfo de la muerte* (1894) de Gabriel D'Annunzio, un número de la revista *Cosmópolis* que se publicaba en Londres y *Trois stations de la psychothérapie*<sup>28</sup>. La enfermedad está presente en los poemas de su colección *Gotas amargas*, en los que desfilan enfermos, médicos, diversas terapias, el mal del siglo, y sobre todo en su novela *De sobremesa*, cuyo personaje es otro de los modelos hispanoamericanos en la línea de Des Esseintes. José Fernández es un artista, un enfermo de neurosis agudizada por extremas y continuas experiencias sensoriales y la ingestión de opio<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Éste fue el médico que le dibujó en la piel el lugar del corazón la noche antes de morir.

<sup>28</sup> Hay diversas interpretaciones sobre su muerte, entre las que acusan a los problemas económicos y judiciales y a la inadaptación social. Otras señalan la enfermedad psíquica. Edmundo Rico en *La depresión melancólica en la vida, en la obra y en la muerte de José Asunción Silva*, Tunja, Imprenta Departamental, 1964., p. 25, califica a Silva de "...temperamento ciclotímico, sujeto a vaivenes periódicos de euforia y quebranto,...un deprimido constitucional."

<sup>29</sup> El recurso a drogas y estupefacientes es habitual en el artista de la literatura decadente. Para la relación entre droga y literatura ver los estudios de A. Liedekerke, *La belle époque de l'opium*, La Différence, 1984. Peter Haining, *El Club del Haschisch. La droga en la literatura*, Madrid, Taurus, 1977 y Alberto Castoldi, *El texto drogado. Dos siglos de droga y literatura*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1997.